

- (16) La visión nos comunica perseverancia. El hermano Nee una vez dijo acerca de la visión de José: “Él que ve, persevera”. El hermano Nee vio, por lo cual perseveró hasta el fin.
- (17) La visión nos guarda. Si tenemos la visión del fluir, esta visión nos mantendrá en el fluir si somos fieles a la visión.
- (18) La visión nos mantendrá en la unidad genuina.
- (19) La visión de esta era, que hereda todas las anteriores, nos llevará hacia la unanimidad. Si tenemos esta visión, seremos uno.
- (20) La visión nos llevará a participar del mover actual del Señor.

Oración: Oh, Señor Jesús, visítanos en los días por venir a fin de que todos podamos recibir la visión de la economía neotestamentaria de Dios y ser gobernados por ella. Haznos creyentes que han recibido una visión, absolutos en nuestra entrega a este traslado dispensacional y que jamás estemos dispuestos a transigir o hacer concesión alguna a la religión. Señor, haz surgir una generación de visionarios en Tu recobro sobre toda la tierra. Que al final de nuestra carrera podamos decir: “No fuimos desobedientes a la visión celestial”. Amén.—R. K.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE HECHOS

La continuación del libro de Hechos: la continuación corporativa de Cristo (Mensaje 12)

Lectura bíblica: Hch. 27—28

- I. El apóstol Pablo vivía a Cristo a fin de que Él fuese magnificado como Su continuación—Fil. 1:19-21a; Hch. 9:4-5, 15; 26:19; 1 Ti. 1:16:
- A. Pablo era un discípulo de Cristo, pues veía a Cristo, escuchaba a Cristo y aprendía a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús—Hch. 9:1-19, 25-27; 22:14-15; Ef. 4:20-21.
 - B. Pablo era un vaso escogido por Cristo a fin de contenerle a Él, ser lleno de Él y rebosar de Él para expresar Su plenitud—Hch. 9:15; 2 Co. 4:7; Ef. 1:22-23; 3:19.
 - C. Pablo era un hombre de oración—Hch. 9:11; 13:1-3; 14:23; 16:13, 25; 20:36; 21:5; 22:17; 28:8; Ef. 6:18; Col. 4:2.
 - D. Pablo dependía del Cuerpo, lo hacía todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo—Hch. 9:11, 17-18, 25-27; 1 Co. 1:1; 12:14-27.
 - E. Pablo practicaba el invocar del nombre del Señor—Hch. 9:14, 21; 22:16; 2 Ti. 2:22; Ro. 10:12-13; Fil. 2:9-11.
 - F. Pablo vivía por el Espíritu todo-inclusivo de Jesús (el Espíritu de un hombre con mucha fortaleza para el sufrimiento) para llevar a cabo su ministerio de predicación, un ministerio de sufrimiento que era llevado a cabo entre seres humanos y para seres humanos en la vida humana, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo—Hch. 9:16; 16:7, 22-34; Fil. 3:10; Col. 1:24; 2 Co. 6:4; 11:23; He. 6:19-20; 13:13.
 - G. Pablo vivía en su espíritu mezclado (el Espíritu divino que estaba mezclado con su espíritu humano como un solo espíritu)—Hch. 17:16; 19:21; Ro. 8:4, 6, 16; 1 Co. 6:17.
 - H. Pablo estaba lleno del Espíritu de gozo, en el aspecto esencial

para su existencia, y del Espíritu de poder, en el aspecto económico para ejercer su función—Hch. 13:9, 52; Ef. 5:18.

- I. Pablo procuraba siempre tener una conciencia buena y pura—Hch. 23:1; 24:16; 1 Ti. 1:19; 3:9.
- J. Pablo llevaba una vida en la que siempre se regocijaba en el Señor y le daba gracias—Hch. 16:25; 27:35; Fil. 4:4; Col. 3:16; 1 Ts. 5:16-18.
- K. Pablo estaba aliado con Dios y recibía Su ayuda para hablar el evangelio con denuedo en el nombre de Jesús, a fin de propagar el testimonio de Jesús hasta lo último de la tierra—Hch. 9:20, 27; 26:22-29; 28:31; 1:8; 1 Ts. 2:2; cfr. Ro. 15:24, 28.
- L. Pablo cuidaba tiernamente de los santos en la humanidad de Jesús y los nutría en la divinidad de Cristo con todas las verdades de la economía eterna de Dios, exhibiendo en su vivir las palabras del Señor Jesús, quien dijo que es mejor dar que recibir—Hch. 20:18-38; 1 Ts. 2:1-12.
- M. En el cuarto viaje ministerial de Pablo (Hch. 27—28) vemos su vida de una manera particular en que él vivía a Cristo, magnificaba a Cristo, hacía todas las cosas en Cristo e iba en pos de Cristo a fin de ser hallado en Él (Fil. 1:19-21a; 3:8-9, 14; 4:13):
 1. Durante todo el largo y desafortunado viaje que hizo el apóstol como prisionero, el Señor lo guardó en ascensión junto con Él y lo capacitó para que viviera una vida muy por encima del ámbito de la ansiedad; esta vida era una vida que estaba llena de dignidad y que poseía el nivel más alto de las virtudes humanas las cuales expresaban los más excelentes atributos divinos—vs. 5-9.
 2. ¡Éste era Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida! ¡Éste era el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre, que vivió en los evangelios y continuaba viviendo en Hechos por medio de uno de Sus muchos miembros! ¡Éste era un testigo vivo del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, a quien Dios exaltó!
 3. Pablo expresó en su vivir y ministerio al propio Dios verdadero, quien, en Jesucristo, había pasado por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, y quien, como el Espíritu todo-inclusivo, vivía ahora en el

apóstol y por medio de él—Gá. 1:15-16, 24; 2:20; 3:14; cfr. Hch. 28:6.

4. En el mar, en medio de la tormenta, el Señor hizo que el apóstol no sólo fuera dueño de sus compañeros de viaje (27:24), sino también la garantía de sus vidas y consolador (vs. 22-25); ahora, al estar en la tierra y en paz, el Señor lo hizo no sólo una atracción mágica ante los ojos del pueblo supersticioso (28:1-6), sino también un sanador y motivo de gozo para ellos (vs. 7-10).
5. La calurosa bienvenida que Pablo recibió de los hermanos de Roma y el cuidado amoroso que recibió de los hermanos de Puteoli (vs. 13-15) muestran la hermosa vida del Cuerpo que había en los primeros días entre las iglesias y los apóstoles:
 - a. Aparentemente, el apóstol, como prisionero en cadenas, había entrado en la región de la oscura capital del imperio usurpado por Satanás; pero en realidad, como embajador de Cristo y con Su autoridad (Ef. 6:20; Mt. 28:18-19), él había entrado en otra parte de la participación de la vida del Cuerpo de la iglesia de Cristo en el reino de Dios en la tierra.
 - b. Mientras sufría persecución de parte de la religión, en el imperio de Satanás (el caos satánico en la vieja creación), él disfrutaba de la vida de iglesia, en el reino de Dios (la economía divina para la nueva creación); esto representaba un consuelo y un aliento para él.
- II. La continuación del libro de Hechos es la continuación corporativa de Cristo, con el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados como la realidad del Cuerpo de Cristo—28:31; cfr. Jn. 5:17:
 - A. En realidad, el libro de Hechos no concluyó, sino que quedó abierto a fin de que más le fuera añadido; tal vez la razón de esto haya sido que la obra del Espíritu Santo en cuanto a predicar a Cristo para que Él fuese propagado, multiplicado y divulgado por medio de los creyentes de Cristo, aún no estaba completa y debía ser continuada por un periodo largo de tiempo.
 - B. Esta obra evangélica de propagar, multiplicar y extender a Cristo está en conformidad con la economía neotestamentaria

de Dios a fin de producir muchos hijos para Dios (Ro. 8:29) y lleguen a ser miembros de Cristo que constituyen Su Cuerpo (12:5), de modo que el plan eterno de Dios se lleve a cabo y se cumpla Su voluntad eterna; esto se revela detalladamente en las veintiún epístolas y en el libro de Apocalipsis, que vienen después del libro de Hechos.

- C. Puesto que Dios desea un vaso corporativo, nosotros debemos ser introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo y aprender a vivir la vida del Cuerpo, negando nuestra vida natural; de lo contrario, seremos inútiles en Sus manos y no podremos cumplir Su meta.
- D. En los cuatro Evangelios Dios se encarnó, pasó por el vivir humano, murió y resucitó, para completar así a Cristo, la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9); en el libro de Hechos esta corporificación de Dios, como el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), propaga a Cristo en Sus creyentes, forjando así al Dios Triuno procesado en Su pueblo escogido, redimido y transformado para hacer de ellos los constituyentes de la iglesia, mediante la cual Dios puede ser expresado.
- E. El resultado final y máximo de la iglesia será la Nueva Jerusalén en la eternidad futura como la expresión plena y eterna de Dios, la cual también será el reino eterno de Dios como la esfera en la cual Él reina en Su vida divina en la eternidad por los siglos de los siglos; ésta debe ser la realidad y la meta de toda nuestra labor de predicación del evangelio hoy, mientras seguimos el modelo establecido por el apóstol Pablo: “proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento”—Hch. 28:31.

MENSAJE DOCE

LA CONTINUACIÓN DEL LIBRO DE HECHOS: LA CONTINUACIÓN CORPORATIVA DE CRISTO

Oración: Señor Jesús, te alabamos y te damos gracias. Gracias por la misericordia que nos has mostrado en este entrenamiento. Te damos este último mensaje. Te pedimos que liberes todo lo que está en Tu corazón. ¡Queremos decirte una vez más cuánto te amamos! Te tomamos como nuestro holocausto y consagramos todo nuestro ser a Ti. Asimismo nos entregamos a Ti como una ofrenda voluntaria. Señor, fórjate en nuestro ser y fluye de nosotros este año que viene. Aumenta Tu manifestación en toda la tierra. Prepáranos como Tu novia, a fin de traerte de regreso. Te amamos, Señor Jesús.

El título de este mensaje, como la conclusión de este entrenamiento, es: “La continuación del libro de Hechos: la continuación corporativa de Cristo”. El primer mensaje y el último de este entrenamiento son como dos sujetalibros que unen todos los demás mensajes. Lo que hemos visto es que en realidad el libro de Hechos no tiene un final y que hoy en día nosotros nos encontramos en “Hechos 29”. En esta continuación del libro de Hechos, algo extremadamente importante está sucediendo, y esto es, que la principal profecía de la Biblia se está cumpliendo y llevando a cabo. Esta gran profecía se encuentra en Mateo 16:18, donde el Señor dijo: “Edificaré Mi iglesia”. Hoy en día, esta profecía se está llevando a cabo en Su recobro, dentro de todos aquellos que anhelan ser Su continuación corporativa.

Por un lado, podríamos decir que el libro de Hechos concluirá cuando la iglesia sea edificada por completo, cuando la novia de Cristo esté preparada, y cuando todo el pueblo de Dios haya alcanzado su consumación y llegue a ser la esposa del Cordero por los siglos de los siglos. Por otro lado, podemos decir que el libro de Hechos jamás termina, sino que aún continuará en la era del reino y en el cielo nuevo y la tierra nueva. Digo esto porque si, por la misericordia del Señor, llegamos a ser constituyentes de Su novia vencedora, el Señor a Su regreso nos dirá: “Bien, esclavo bueno y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te

pondré; entra en el gozo de tu señor” (25:21, 23). Esto significa que aún tendremos responsabilidades relacionadas con la operación que el Señor realizará en la era del reino.

Según la parábola de Lucas 19, si somos fieles en invertir la “mina” que el Señor nos ha dado y producir ganancias, tendremos autoridad sobre varias ciudades (vs. 17, 19). Por lo tanto, aún serviremos al Señor durante el reino milenar. Finalmente, en la Nueva Jerusalén, en el cielo nuevo y la tierra nueva, “Sus esclavos le servirán [...] por los siglos de los siglos” (Ap. 22:3, 5). Por lo tanto, toda la Biblia es una biografía del Dios que actúa, y esta continuación corporativa nunca acabará.

Hechos 28:30-31 dice que Pablo “permaneció dos años enteros en su propia habitación, una casa alquilada, y recibía a todos los que a él venían, proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento”. Creo que esta frase, *sin impedimento*, nos conmovió a todos al oír el primer mensaje. Debemos orar cada día de esta manera: “Señor, deseo que encuentres en mí un camino sin impedimentos. Quitá cualquier obstáculo que haya en mí. Quiero que encuentres un camino libre en todo mi ser, a fin de que puedas forjarte en cada parte y fluir de mí para llevar a cabo tu mover final en la tierra. Hazme parte de Tu continuación corporativa con miras al cumplimiento de Tu economía eterna”.

El tema principal en la graduación reciente del entrenamiento de tiempo completo estaba relacionado con ser un vaso abierto. Durante la graduación se mostró un video en el que el hermano Lee compartía que las catorce Epístolas de Pablo pueden resumirse en dos palabras: *vaso abierto*. Debemos consagrarnos para amar al Señor y ser vasos abiertos. Cada día debemos orar de una manera fresca, diciendo: “Señor Jesús, te amo. Haz que me mantenga abierto a Ti sin reservas. Deseo que Tú lo seas todo para mí y lo hagas todo en mí, por medio de mí y para mí sin ningún impedimento”.

Esta continuación corporativa de Cristo en “Hechos 29” tiene que ver con un grupo de personas que viven, se mueven y actúan como un solo Cuerpo. Ellas lo hacen todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo, y viven, se mueven y actúan en el único fluir divino, la única corriente divina, de la obra del Señor para llevar a cabo Su economía. El libro de Hechos nos muestra a un grupo de personas que viven en la esfera divina y mística del Dios Triuno procesado y consumado. Él mismo es esta esfera divina y mística, y ellos viven en

la esfera divina y mística del maravilloso Dios Triuno. Ellos experimentan y disfrutan a Cristo como la realidad de la resurrección y ascensión. Ellos, de modo corporativo, se niegan a sí mismos para vivir por otra vida; viven por Cristo como su vida. Al laborar por causa del mover del Señor, ellos en ningún momento emplean métodos naturales, no hacen las cosas de una manera natural ni se apoyan en la organización humana, sino que laboran en virtud de Cristo, tomándolo como su poder, su fuerza y su todo. Éste es el libro de Hechos.

EL APÓSTOL PABLO VIVÍA A CRISTO A FIN DE QUE ÉL FUESE MAGNIFICADO COMO SU CONTINUACIÓN

El apóstol Pablo vivía a Cristo a fin de que Él fuese magnificado como Su continuación (Fil. 1:19-21a; Hch. 9:4-5, 15; 26:19; 1 Ti. 1:16). En 1 Timoteo 1:6 Pablo dice que él es un modelo para los creyentes. Lo que vemos en Pablo es un modelo para nosotros como miembros del Cuerpo de Cristo. Este modelo consiste en que el Dios-hombre excelente, maravilloso, misterioso, asombroso y completamente deseable, el cual vemos en los Evangelios, ha encontrado un camino sin impedimentos en Pablo, un miembro de Su Cuerpo, por lo cual puede vivir por medio de Pablo como Su continuación. En particular, en Hechos vemos a este maravilloso Dios-hombre de los Evangelios viviendo nuevamente por medio de uno de Sus muchos miembros. Lo que deseamos ver en esta sección del mensaje es cómo Pablo vivió para magnificar a Cristo como Su continuación siendo un miembro del Cuerpo y un modelo para nosotros, para mostrarnos cómo nosotros, como miembros del Cuerpo, debemos vivir en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo, por causa de la continuación corporativa de Cristo en la tierra.

Filipenses 1:19-21 dice: “Sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación, conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”. Lo que Pablo escribió en Filipenses concordaba con la clase de vida que él llevó como testigo viviente en el libro de Hechos. Filipenses fue uno de los libros que Pablo escribió mientras estaba en su casa alquilada en Roma; durante esos dos años que él se encontraba bajo cierto tipo de arresto domiciliario. La palabra *esto*, que aparece en el versículo 19, se refiere a las

circunstancias en las cuales se encontraba, lo cual incluía su encarcelamiento. Pablo sabía que esto resultaría en su salvación.

Cada uno de nosotros tiene un “esto”. Aunque literalmente no estemos encarcelados, todos tenemos limitaciones y diversas circunstancias. Todos tenemos nuestras situaciones en las que tenemos que declarar junto con Pablo que “esto resultará en mi salvación”. La salvación de Filipenses 1 es para ser sostenidos y fortalecidos a fin de vivir a Cristo, de modo que Él sea magnificado. Todos necesitamos ser salvos para vivir a Cristo a fin de que Él sea magnificado.

Todos nos encontramos en situaciones en las cuales, humanamente hablando, no son fáciles de afrontar, y por eso necesitamos que Cristo sea nuestra salvación. Necesitamos ser sostenidos y fortalecidos para vivirlo a Él, a fin de que sea magnificado. Incluso a algunos les resulta difícil el hecho de compartir o de dar un testimonio en una reunión. Por lo tanto, debemos vivir a Cristo para que Él sea magnificado en cualquier circunstancia.

Pablo dijo: “Porque sé que por vuestra petición y la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación”. Las palabras *por vuestra petición* indican que él estaba disfrutando del suministro del Cuerpo. Para Pablo, esa abundante suministración del Espíritu de Jesucristo era el suministro del Cuerpo de Cristo. Pese a que Pablo se encontraba encarcelado y pese a que podía recibir a personas en su casa, estaba limitado en lo que podía hacer. Según su perspectiva y según su comprensión interna, él estaba en el Cuerpo y disfrutaba del suministro del Cuerpo por medio de las intercesiones de los miembros.

Todos debemos darle gracias al Señor por aquellos que oran por nosotros. Estas oraciones y peticiones nos transmiten la suministración del Cuerpo, no para que seamos liberados de nuestras circunstancias, sino para que, conforme a nuestro anhelo y esperanza, podamos magnificar a Cristo en nuestro cuerpo y le vivamos según la visión celestial de Hechos 9, como una parte del “me” corporativo, a fin de disfrutar del maravilloso Jesús, quien es el Dios Triuno procesado, y ser llenos de Él como el vaso corporativo que lo contiene y rebosa de Él.

En las siguientes secciones queremos examinar varios puntos en cuanto a Pablo como un miembro de Cristo, quien, como una continuación Suya, vivía a Cristo para que Él fuera magnificado. Cada punto está apoyado por versículos de Hechos y versículos correspondientes a

éstos hallados en las epístolas de Pablo, los cuales nos muestran la clase de persona que era.

**Pablo era un discípulo de Cristo, pues veía a Cristo,
escuchaba a Cristo y aprendía a Cristo
conforme a la realidad que está en Jesús**

Pablo era un discípulo de Cristo, pues veía a Cristo, escuchaba a Cristo y aprendía a Cristo conforme a la realidad que está en Jesús (Hch. 9:1-19, 25-27; 22:14-15; Ef. 4:20-21). Es algo muy grande ser un discípulo del Señor. Nunca nos graduaremos de ser discípulos. Una pesada carga que sentía el hermano Lee era que los entrenadores que sirven en el entrenamiento de tiempo completo no se consideraran a sí mismos como entrenadores sino como discípulos. Todos somos aprendices; todos somos discípulos del Señor.

Efesios 4:20-21 dice: “Vosotros no habéis aprendido así a Cristo, si en verdad le habéis oído, y en Él habéis sido enseñados, conforme a la realidad que está en Jesús”. Todos estamos aprendiendo a Cristo. Aprender a esta persona significa principalmente que vemos a Cristo y escuchamos a Cristo. El nombre original de Pablo era Saulo, y él ambicionaba ser alguien sobresaliente en la religión judía. De repente, un día recibió una visión celestial y tuvo una conversión que lo derrotó y lo convirtió en Pablo, que significa “pequeño”. Así que experimentó un cambio que lo llevó de querer ser alguien sobresaliente a ser un pequeño hermano. Él vino a ser un pequeño discípulo, un pequeño aprendiz de Cristo. Cuando Ananías vino a Pablo, le dijo que Pablo había sido designado por Dios para conocer la voluntad de Dios y ver a Cristo y escuchar Su voz (Hch. 22:14).

Necesitamos ser de aquellos que aprenden a Cristo como la realidad que está en Jesús. La realidad que está en Jesús es, de hecho, la realidad del Cuerpo de Cristo. Aprender a Cristo como la realidad que está en Jesús significa escuchar a Cristo, ver a Cristo, experimentar a Cristo y disfrutar a Cristo como la continuación corporativa de Cristo. Esto es también la realidad del Cuerpo de Cristo. La realidad que está en Jesús es la verdadera condición de la vida que llevó Jesús, según se narra en los cuatro Evangelios. Él vivió en Dios, por Dios y para Dios. Él vivió en la mezcla de Dios y el hombre. Ésta es la verdadera condición de la vida del Señor en los cuatro Evangelios. A medida que lo escuchamos, vemos, experimentamos, disfrutamos, comemos, bebemos, inhalamos y somos llenos de Él, lo estamos aprendiendo a Él y,

la verdadera condición de la vida de Jesús que vemos en los cuatro Evangelios se está reproduciendo en nosotros corporativamente. Por lo tanto, es una gran cosa que nosotros aprendamos a Cristo como la realidad que está en Jesús.

Aprender a Cristo no es simplemente una cuestión de conocer a Cristo como la Cabeza, sino también de conocerle como el Cuerpo y en el Cuerpo. Hay dos preguntas que Saulo de Tarso le hizo al Señor cuando recibió la visión celestial. La primera fue: “¿Quién eres, Señor?” (9:5; 22:8). Luego, a partir de ese punto, su vida vino a ser una búsqueda con el fin de conocer a Cristo. Ésta fue la característica de toda su vida. Unos veintiséis años más tarde, él aún tenía la aspiración de “conocerle” (Fil. 3:10). Incluso estimaba todas las cosas como pérdida a fin de ganar a Cristo (v. 8). Su deseo era conocer a Cristo. Cristo mismo es nuestro premio. Él es nuestra meta. Cada día deseamos obtener más de Cristo y ganar a Cristo. Como miembros del Cuerpo de Cristo que somos, la meta de nuestra vida es primeramente conocer a Cristo como la Cabeza y, en segundo lugar, conocerle en el Cuerpo, por medio del Cuerpo e incluso como el Cuerpo.

La segunda pregunta que Saulo hizo fue: “¿Qué haré, Señor?” (Hch. 22:10). Todos debemos tener esta clase de comunión con el Señor. Aquellos que se gradúan del entrenamiento a tiempo completo deben acudir al Señor y decirle: “¿Qué haré, Señor?”. Debemos tener este tipo de comunión todos los días, a fin de que se infundan en nosotros las instrucciones divinas y místicas del Señor. La respuesta que el Señor le dio a Saulo fue: “Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer” (9:6). En cierto sentido el Señor le estaba diciendo: “No te diré directamente lo que debes hacer. En lugar de ello, te lo diré por medio de un miembro de Mi Cuerpo a fin de que puedas aprenderme”. De esta manera aprendemos a Cristo, al aprender a depender de los miembros del Cuerpo. Aprendemos que no lograremos hacer nada sin los miembros del Cuerpo. Sin Ananías Pablo no podía recobrar la vista, no podía ser lleno del Espíritu económico ni tenía ningún ministerio. Él no podía avanzar sin Ananías, quien era un miembro del Cuerpo.

Muchos de nosotros hemos tenido muchas experiencias en las que hemos disfrutado al Señor como el Cristo corporativo en el Cuerpo. A veces podemos tener comunión con un nuevo miembro para cuidar de él, y al hacer esto nuestra necesidad es suplida. Quizás usted se encuentre en un dilema, pero después de que ora con ese hermano nuevo, su

propia necesidad es satisfecha. De este modo, usted recibe el suministro y es pastoreado.

Pablo era un vaso escogido por Cristo a fin de contenerle a Él, ser lleno de Él y rebosar de Él para expresar Su plenitud

Pablo era un vaso escogido por Cristo a fin de contenerle a Él, ser lleno de Él y rebosar de Él para expresar Su plenitud (v. 15; 2 Co. 4:7; Ef. 1:22-23; 3:19). Quisiera exhortarle a que salga a dar un largo paseo con el Señor y ore por todos estos puntos. Podría orar de esta manera: “Señor, quiero ser Tu discípulo. Quiero ser hoy un vaso que te contenga a Ti. No quiero estar vacío ni muerto. Lléname del Espíritu, Señor. Deseo ser lleno y rebosar de Ti. No quiero tenerte simplemente como una doctrina; deseo conocerte como el tesoro que mora en mí. Te doy gracias, Señor, porque aunque mi vaso es débil, frágil y de barro, te poseo a Ti en mi espíritu como el tesoro precioso e indestructible”. Cuando oremos por todas estas cosas, ellas vendrán a ser reales y preciosas para nosotros.

Pablo era un hombre de oración

Pablo era un hombre de oración (Hch. 9:11; 13:1-3; 14:23; 16:13, 25; 20:36; 21:5; 22:17; 28:8; Ef. 6:18; Col. 4:2). Todos debemos orar, diciendo: “Señor, haz de mí una persona de oración”. Creo con certeza de que el Señor verdaderamente nos habló en el mensaje 10 en cuanto a la oración, el Espíritu y la Palabra. Debemos orar, específicamente por el próximo año, diciendo: “Señor, necesitamos más oración, más Espíritu y más Palabra”. Sentimos que el Señor hará mucho en este próximo año.

En el mensaje 10 se mencionaron muchas cosas que han ocurrido en nuestra historia en el recobro del Señor bajo el liderazgo del ministerio del hermano Lee. Lo que hay que resaltar es que todo lo que ha ocurrido en el recobro del Señor ha tenido estos tres sustancias de apoyo: la oración, el Espíritu y la Palabra. Esto es algo en lo cual confiamos. Por esta razón, debemos orar: “Señor, haz de mí una persona de oración”.

Pablo dependía del Cuerpo, lo hacía todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo

Pablo dependía del Cuerpo, lo hacía todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo (Hch. 9:11, 17-18, 25-27;

1 Co. 1:1; 12:14-27). Cuando ustedes oren por puntos como éstos, el Señor resplandecerá sobre ustedes y los llevará a decir: “Señor, perdóname por ser tan individualista. Perdóname por no depender del Cuerpo. Señor haz que dependa del Cuerpo y que lo haga todo en el Cuerpo, por el Cuerpo y para el Cuerpo”. Pablo escribió el libro de 1 Corintios, pero empezó esta epístola diciendo: “Pablo [...] y el hermano Sóstenes” (1:1). Es muy dudoso que Sóstenes hubiera escrito alguna parte de este libro, pero Pablo mencionó ambos nombres al escribir esta epístola, lo cual mostraba que tenía conciencia del Cuerpo. Él tenía un espíritu de coordinación.

Nosotros a menudo oramos de esta manera: “Señor, concédeme ser pobre en espíritu. No quiero ser una persona que está llena o que sea orgullosa. Concédeme estar vacío interiormente para que pueda recibir más de Tu hablar fresco. Deseo recibir Tu fresca impartición”. Sin embargo, con relación al Cuerpo, ser pobre en espíritu también significa que tenemos el espíritu de un aprendiz y el espíritu de alguien que necesita ayuda. Independientemente de cuánto tiempo llevemos en el recobro del Señor, debemos siempre tener el espíritu de alguien que necesita ayuda. Ésta es la clase de espíritu que debemos tener: el espíritu de un aprendiz y el espíritu de alguien que necesita ayuda. Si tenemos la actitud en nuestro corazón de que sabemos esto o aquello, esta actitud ya de por sí es destructiva para el Cuerpo. Debemos ejercitarnos siempre en tener el espíritu de un aprendiz y en depender del Cuerpo.

Pablo practicaba el invocar el nombre del Señor

Pablo practicaba el invocar el nombre del Señor (Hch. 9:14, 21; 22:16; 2 Ti. 2:22; Ro. 10:12-13; Fil. 2:9-11). Pablo nunca pensó que ya no tenía que invocar el nombre del Señor. Él nunca dijo: “Oh, soy una persona que tiene tanta experiencia, que ya no necesito invocar el nombre del Señor”. El hermano Lee siempre tenía la práctica de decir: “Señor Jesús, te amo”. Debemos invocar al Señor y además añadir las palabras “te amo”.

Pablo le dijo a Timoteo: “Huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón puro invocan al Señor” (2 Ti. 2:22). También es bueno haber encontrado a aquellos que de corazón puro invocan al Señor. Invocar al Señor con un corazón puro significa que únicamente queremos a Cristo y nada más. Él es nuestra meta. Él es Aquel que deseamos. Romanos 10:12 nos dice que

Él es “rico para con todos los que le invocan”. Cada vez que lo invocamos, disfrutamos Sus riquezas.

Pablo vivía por el Espíritu todo-inclusivo de Jesús (el Espíritu de un hombre con mucha fortaleza para el sufrimiento) para llevar a cabo su ministerio de predicación, un ministerio de sufrimiento que era llevado a cabo entre seres humanos y para seres humanos en la vida humana, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo

Pablo vivía por el Espíritu todo-inclusivo de Jesús (el Espíritu de un hombre con mucha fortaleza para el sufrimiento) para llevar a cabo su ministerio de predicación, un ministerio de sufrimiento que era llevado a cabo entre seres humanos y para seres humanos en la vida humana, a fin de edificar el Cuerpo de Cristo (Hch. 9:16; 16:7, 22-34; Fil. 3:10; Col. 1:24; 2 Co. 6:4; 11:23; He. 6:19-20; 13:13). Hechos 16:7 dice: “Cuando llegaron a Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió”. El Espíritu de Jesús le impidió a Pablo ir a otros lugares porque este Espíritu, que estaba en él, lo estaba ungiendo para que fuera a Europa. Ir a Europa era la manera de cooperar con el Espíritu de Jesús que moraba en él; y lo que le esperaba a Pablo en Europa eran sufrimientos. Siempre que nos movemos con el Señor para propagar el evangelio, no podemos evitar los sufrimientos. ¿Cómo pueden personas como nosotros soportar cualquier clase de sufrimiento? En nuestra vida natural todos estamos llenos de autocompasión. En ocasiones, mientras pasamos por diferentes situaciones, pensamos: “¿Por qué esa hermana no siente lástima de mí? ¿Acaso no tiene emociones? Ella se muestra tan espiritual todo el tiempo, pero yo estoy aquí luchando”. A veces uno puede sentirse así con respecto a su esposa. De cualquier manera, la autocompasión es una roca enorme que tiene que ser quitada del suelo de nuestro corazón. La única razón por la que podemos soportar cualquier cosa es que en nuestro espíritu no sólo está el Espíritu de Dios sino también el Espíritu de un hombre con abundante fuerza para el sufrimiento. Este Espíritu le fue dado a Pablo para su ministerio de predicar el evangelio, un ministerio que se llevaba a cabo entre seres humanos y para seres humanos en la vida humana para la edificación del Cuerpo de Cristo.

El libro de Hebreos puede resumirse en estas dos frases: *dentro del velo y fuera del campamento*. (6:19-20; 13:13; *Himnos*, #257). Cuando decimos *dentro del velo*, en la práctica queremos decir que debemos

estar en el espíritu. La expresión *fuera del campamento*, usada en Hebreos 13:13, se origina en Éxodo 33:7-11. Los hijos de Israel se habían convertido en un campamento idólatra. Por esta razón, Moisés sacó su tienda del campamento. Él no podía permanecer en medio de esa situación de idolatría. El campamento representa la religión, e incluso una condición de idolatría, donde las personas tienen al Señor sólo de nombre, pero en realidad buscan algo que no es el Señor mismo. Moisés erigió su tienda fuera del campamento, y su tienda, de hecho, llegó a ser la tienda de reunión. Aquella tienda fue llena de la presencia del Señor y de allí el Señor le hablaba a Moisés.

Debemos ser de aquellos que entran hasta dentro del velo y salen del campamento. La nota 1 de Hebreos 13:13 dice:

Pasar más allá del velo significa entrar en el Lugar Santísimo, donde el Señor está entronizado en gloria, y salir del campamento significa salir de la religión, de donde el Señor fue arrojado. Esto significa que debemos estar en nuestro espíritu, donde ahora, en nuestra experiencia, está el Lugar Santísimo propiamente dicho, y fuera de la religión, donde hoy en día está el verdadero campamento. Cuanto más estemos en nuestro espíritu, disfrutando al Cristo celestial, más saldremos del campamento de la religión, siguiendo a Jesús en Sus sufrimientos. Estar en nuestro espíritu y disfrutar al Cristo glorificado nos capacita para salir del campamento de la religión y seguir al Jesús rechazado. Cuanto más permanezcamos en nuestro espíritu para tener contacto con el Cristo celestial, quien está en la gloria, más saldremos del campamento de la religión e iremos al humilde Jesús para sufrir con Él. Al tener contacto con Cristo en los cielos y al disfrutar Su glorificación, recibimos energía para tomar el angosto camino de la cruz en la tierra y para llevar el vituperio de Jesús [...] Debemos salir del campamento para disfrutar la presencia del Señor y para oír Su hablar.

**Pablo vivía en su espíritu mezclado
(el Espíritu divino que estaba mezclado
con su espíritu humano como un solo espíritu)**

Pablo vivía en su espíritu mezclado (el Espíritu divino que estaba mezclado con su espíritu humano como un solo espíritu) (Hch. 17:16;

19:21; Ro. 8:4, 6, 16; 1 Co. 6:17). Hechos 17:16 dice: “Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu fue provocado viendo la ciudad llena de ídolos”. Hoy en día se necesita que haya santos en Atenas que sean provocados en su espíritu a fin de que hablen la visión celestial a las personas de Grecia para que ellas tengan una conversión que los derrote. Así, pues, vemos que Pablo vivía en su espíritu mezclado.

**Pablo estaba lleno del Espíritu de gozo,
en el aspecto esencial para su existencia,
y del Espíritu de poder, en el aspecto económico
para ejercer su función**

Pablo estaba lleno del Espíritu de gozo, en el aspecto esencial para su existencia, y del Espíritu de poder, en el aspecto económico para ejercer su función (Hch. 13:9, 52; Ef. 5:18). Con relación a nuestra existencia, todos los días necesitamos ser llenos del Espíritu de gozo interiormente. Sin el Espíritu de gozo llevamos una terrible existencia. Además, con respecto a nuestra función, tomamos nuestra posición en el Cuerpo, y nos preocupamos porque no haya nada entre el Señor y nosotros ni nada entre nosotros y los demás miembros del Cuerpo. Teniendo una posición apropiada en el Cuerpo, reclamamos el hecho por fe y somos llenos del Espíritu económicamente. Así, somos llenos del Espíritu de gozo esencialmente y también somos llenos del Espíritu de poder económicamente.

Himnos, #304, escrito por A. B. Simpson, dice en el coro: “¡Pues alégrate más! ¡Alégrate más! / Es mejor el cantar que el quejarse”. A veces cuando nos estamos quejando, nos damos cuenta de que más bien necesitamos cantar. Otra línea de este himno dice: “Y no hay tratamiento que sea de valor / El gozo traerá sanidades”. Esta línea en el idioma original habla de una medicina que anima y es de sabor agradable. Cuando invocamos al Señor, recibimos una medicina que nos alienta y es de sabor agradable que nos sana y nos trae gozo.

**Pablo procuraba siempre tener
una conciencia buena y pura**

Pablo procuraba siempre tener una conciencia buena y pura (Hch. 23:1; 24:16; 1 Ti. 1:19; 3:9). Nuestro espíritu se compone de tres partes: la conciencia, la comunión y la intuición. Por medio de la intuición tenemos un sentir directo de Dios. Mediante la comunión nosotros tenemos contacto con Dios y comunión con Dios. La conciencia

también es parte de nuestro espíritu; por lo tanto, ejercitar nuestro espíritu es procurar tener siempre una conciencia buena y pura. Nuestro espíritu no será fuerte si no procuramos tener una conciencia buena y pura. La conciencia es la ventana de nuestro espíritu, por la cual la luz puede brillar de nuestro espíritu a todas las partes de nuestra alma. Por ello es necesario que permitamos que el Señor resplandezca sobre nosotros, para que así podamos confesar nuestras deficiencias, debilidades, fracasos y pecados y ser lavados por Él en Su preciosa sangre. Entonces le tendremos a Él como la bondad y pureza en nuestra conciencia para Su meta.

**Pablo llevaba una vida
en la que siempre se regocijaba
en el Señor y le daba gracias**

Pablo llevaba una vida en la que siempre se regocijaba en el Señor y le daba gracias (Hch. 16:25; 27:35; Fil. 4:4; Col. 3:16; 1 Ts. 5:16-18). Debemos ejercitarnos para hacer esto. Vivir a Cristo es un hábito, y nosotros debemos adquirir el hábito de vivir a Cristo. Adquirir el hábito de vivir a Cristo equivale a adquirir el hábito de invocar el nombre del Señor, de regocijarnos siempre, de orar sin cesar y de dar gracias en todo. En 1 Tesalonicenses 5:16-18 dice: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros”. La voluntad de Dios es que nosotros disfrutemos a Cristo, vivamos a Cristo y seamos la continuación corporativa de Cristo.

La voluntad de Dios con respecto a nosotros es que seamos llenos de Cristo y desbordemos de Él. Para hacer esto, siempre debemos regocijarnos. No importa cómo nos sintamos, debemos decir: “¡Alabado sea el Señor!”. También podemos orar sin cesar. Independientemente de cómo nos sintamos, podemos conversar con el Señor. Además, debemos dar gracias en todo. También es muy bueno volver nuestro corazón al Señor y decir: “Gracias, Señor Jesús. Te doy muchas gracias por este día”. Tenemos mucho por que darle gracias al Señor. Así que, podemos empezar con las cosas buenas y luego podemos empezar a darle gracias por las cosas que no nos parecen tan buenas. Supongamos que usted tiene un compañero de cuarto que siempre lo molesta. Podría decir primero: “Señor, gracias por la vida de iglesia. Te doy gracias por los santos”. Luego usted podría continuar dándole gracias por

su difícil compañero de cuarto. Debemos darle gracias todo el tiempo por todas las cosas.

**Pablo estaba aliado con Dios y recibía Su ayuda
para hablar el evangelio con denuedo
en el nombre de Jesús,
a fin de propagar el testimonio de Jesús
hasta lo último de la tierra**

Pablo estaba aliado con Dios y recibía Su ayuda para hablar el evangelio con denuedo en el nombre de Jesús, a fin de propagar el testimonio de Jesús hasta lo último de la tierra (Hch. 9:20, 27; 26:22-29; 28:31; 1:8; 1 Ts. 2:2; cfr. Ro. 15:24, 28). En su testimonio en Hechos 26:22, Pablo dijo que había “obtenido auxilio de Dios”. La palabra griega traducida *auxilio* en este versículo significa “alianza”. Pablo estaba aliado a Dios, y estaba consciente de la asistencia interna que Dios le brindaba a él en esta alianza. Él era una persona que estaba constituida de la palabra y hablaba el evangelio con denuedo en el nombre de Jesús adondequiera que iba. Nosotros también debemos ser así.

**Pablo cuidaba tiernamente de los santos
en la humanidad de Jesús y los nutría
en la divinidad de Cristo con todas las verdades
de la economía eterna de Dios,
exhibiendo en su vivir
las palabras del Señor Jesús, quien dijo
que es mejor dar que recibir**

Pablo cuidaba tiernamente de los santos en la humanidad de Jesús y los nutría en la divinidad de Cristo con todas las verdades de la economía eterna de Dios, exhibiendo en su vivir las palabras del Señor Jesús, quien dijo que es mejor dar que recibir (20:18-38; 1 Ts. 2:1-12). Debemos recordar siempre que, en nuestras reuniones de grupo, al pastorear a los nuevos creyentes y al cuidarnos mutuamente, la meta del cuidado tierno que brindemos es nutrir. Estos dos asuntos van juntos. Sin embargo, si cuidamos con ternura pero no nutrimos, ese cuidado carecerá de propósito. De hecho, estas dos cosas son orgánicamente una sola. No es posible tener la una sin la otra. Cuando la presencia del Señor se infunde en nosotros y oramos por alguien, y luego vamos a visitarle, llevamos con nosotros la presencia del Señor que cuida con ternura. Entonces, cuando esa persona abre su corazón a

nosotros, podemos alimentarla con algo de Cristo. Según Hechos 20, esto fue lo que Pablo practicó cuando estuvo con la iglesia en Éfeso. Él testificó que habló públicamente, que fue de casa en casa visitando los hogares de los santos y que amonestó con lágrimas a cada hermano y hermana. Esto es un verdadero modelo para nosotros. Debemos hablar públicamente en las reuniones grandes de la iglesia, visitar a los santos en sus hogares y tener contacto uno por uno con todos los hermanos y hermanas.

Una vez el hermano Lee dijo que tener contacto personal con una persona muchas veces es mejor que escuchar diez mensajes. Consideren su propia experiencia. Cuando alguien lo visitó, tuvo contacto personal con usted y le trajo Dios, usted verdaderamente se sintió que había sido cuidado con ternura y nutrido. En 1 Tesalonicenses 2 Pablo dijo que debemos ser como nodrizas y como padres que exhortan y consuelan (vs. 7, 11). Una nodriza es siempre muy cuidadosa con su propio bebé. A veces tengo temor de cargar a un bebé recién nacido porque son tan pequeños y delicados. Esto muestra cómo debemos ser con los nuevos creyentes.

Sin embargo, a veces no tratamos así a los nuevos. A veces no cuidamos a los santos según su necesidad y condición. Puede ser que los tratemos bruscamente o intentemos enseñarles algo que no están listos para recibir en ese momento. Es como si intentáramos darle un biberón a un bebé pequeño, cuando todo lo que necesita es un biberón con leche. Por consiguiente, debemos aprender a alimentar a otros con lo que ellos pueden recibir en ese momento. Entonces crecerán, y podremos alimentarlos más. Debemos ser nodrizas y padres que consuelan. Cuando un bebé llora en la noche, una nodriza o un padre que consuela no tiene otra alternativa que levantarse a atenderlo. Pablo también les dijo a los tesalonicenses: “Tal es nuestro afecto por vosotros, que nos complacíamos en entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias almas; porque habéis llegado a sernos muy queridos” (v.8).

**En el cuarto viaje ministerial de Pablo
vemos su vida de una manera particular
en que él vivía a Cristo, magnificaba a Cristo,
hacia todas las cosas en Cristo e iba en pos de Cristo
a fin de ser hallado en Él**

En el cuarto viaje ministerial de Pablo (Hch. 27—28) vemos su vida

de una manera particular en que él vivía a Cristo, magnificaba a Cristo, hacía todas las cosas en Cristo e iba en pos de Cristo a fin de ser hallado en Él (Fil. 1:19-21a; 3:8-9, 14; 4:13). Un centurión llevaba a Pablo a Roma en una embarcación, debido a que éste había apelado a César. Había doscientos setenta y seis personas a bordo de la nave, y Pablo percibió en su espíritu que ésta enfrentaría un grave peligro. Por lo tanto, dijo: “Varones, veo que la navegación va a ser con perjuicio y mucha pérdida, no sólo del cargamento y de la nave, sino también de nuestras vidas” (Hch. 27:10). Pero el centurión no quiso escuchar a Pablo y fue persuadido por el piloto y el patrón de la nave a que procedieran. Entonces se encontraron con una terrible tormenta. Es difícil imaginar cuán peligrosa fue la situación: una pequeña embarcación en medio de una gran tormenta de mar. Consideremos cómo actuó Pablo en este entorno.

*Durante todo el largo y desafortunado viaje que hizo
el apóstol como prisionero, el Señor lo guardó en ascensión
junto con Él y lo capacitó para que viviera una vida
muy por encima del ámbito de la ansiedad;
esta vida era una vida que estaba llena de dignidad
y que poseía el nivel más alto de las virtudes humanas
las cuales expresaban los más excelentes atributos divinos*

Durante todo el largo y desafortunado viaje que hizo el apóstol como prisionero, el Señor lo guardó en ascensión junto con Él y lo capacitó para que viviera una vida muy por encima del ámbito de la ansiedad; esta vida era una vida que estaba llena de dignidad y que poseía el más alto nivel de las virtudes humanas las cuales expresaban los más excelentes atributos divinos (vs. 5-9). Yo realmente disfruté estas palabras: *el Señor lo guardó y lo capacitó*. Dentro de mi ser está esta oración: “Señor, guárdame en Tu ascensión hoy, y capacítame”. A veces, en lugar de estar en la esfera divina y mística, nos encontramos en una esfera de ansiedad. No obstante, podemos orar: “Señor, capacítame. Hazme capaz de llevar una vida que está muy por encima del ámbito de la ansiedad. Deseo llevar una vida en Ti. Quiero que Tú seas la esfera en la cual viva hoy”.

La vida de Pablo era una vida llena de dignidad, la cual poseía el más alto nivel de las virtudes humanas que expresaban los más excelentes atributos divinos. Pablo era un prisionero en una nave llena de gentiles. No sólo él vivió a Cristo en una situación muy peligrosa, sino

que además vivió a Cristo en una situación totalmente contraria a su cultura. Esto era totalmente contrario a su carácter, su constitución intrínseca y su manera de ser. Debemos aprender a vivir a Cristo en cualquier entorno. Si vamos a otro país, debemos vivir a Cristo en la cultura de ese país. Sin duda alguna, tendremos que vivir a Cristo en una situación que es contraria a nuestra cultura americana o a nuestra cultura china. Si no vivimos a Cristo, pronto ofenderemos a todos al hacer las cosas según nuestra propia cultura.

*¡Éste era Jesús viviendo otra vez en la tierra
en Su humanidad divinamente enriquecida!*

*¡Éste era el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre,
que vivió en los evangelios y continuaba viviendo en Hechos
por medio de uno de Sus muchos miembros!
¡Éste era un testigo vivo del Cristo encarnado,
crucificado y resucitado, a quien Dios exaltó!*

¡Éste era Jesús viviendo otra vez en la tierra en Su humanidad divinamente enriquecida! ¡Éste era el maravilloso, excelente y misterioso Dios-hombre, que vivió en los evangelios y continuaba viviendo en Hechos por medio de uno de Sus muchos miembros! ¡Éste era un testigo vivo del Cristo encarnado, crucificado y resucitado, a quien Dios exaltó! Debemos considerar detenidamente estas palabras: *Jesús viviendo otra vez y continuaba viviendo en Hechos*. Esto era la continuación del vivir de Jesús; Él continuó viviendo por medio de uno de Sus muchos miembros. Por lo tanto, Pablo fue un testigo vivo del Cristo encarnado, crucificado, resucitado y exaltado por Dios.

*Pablo expresó en su vivir y ministerio
al propio Dios verdadero, quien, en Jesucristo,
había pasado por los procesos de encarnación,
vivir humano, crucifixión y resurrección,
y quien, como el Espíritu todo-inclusivo,
vivía ahora en el apóstol y por medio de él*

Pablo expresó en su vivir y ministerio al propio Dios verdadero, quien, en Jesucristo, había pasado por los procesos de encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección, y quien, como el Espíritu todo-inclusivo, vivía ahora en el apóstol y por medio de él (Gá. 1:15-16, 24; 2:20; 3:14; cfr. Hch. 28:6).

*En el mar, en medio de la tormenta, el Señor hizo que el apóstol
no sólo fuera dueño de sus compañeros de viaje,
sino también la garantía de sus vidas y consolador;
ahora, al estar en la tierra y en paz, el Señor lo hizo no sólo
una atracción mágica ante los ojos del pueblo supersticioso,
sino también un sanador y motivo de gozo para ellos*

En el mar, en medio de la tormenta, el Señor hizo que el apóstol no sólo fuera dueño de sus compañeros de viaje (27:24), sino también la garantía de sus vidas y consolador (vs. 22-25); ahora, al estar en la tierra y en paz, el Señor lo hizo no sólo una atracción mágica ante los ojos del pueblo supersticioso (28:1-6), sino también un sanador y motivo de gozo para ellos (vs. 7-10). Me encanta este pasaje de Hechos. Pablo estaba en una embarcación con doscientos setenta y seis personas, y sin duda la mayoría de ellas estaban aterrorizadas. Por ejemplo, estaban echando todas las cosas al mar para aligerar la carga de la nave y así salvar sus vidas. Sin embargo, todas estas personas le habían sido concedidas a Pablo; él era su garantía de vida y su consolador. Luego, cuando llegaron a tierra, a la isla de Malta, el Señor lo hizo no sólo una atracción mágica ante los ojos de los nativos supersticiosos, sino también un sanador y motivo de gozo para ellos.

Él les dijo a los hombres en la nave que el Señor le había hablado, diciendo: “Pablo, no temas; es necesario que compares ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo” (27:24). Era como si les dijera: “El Señor me ha concedido a todos vosotros. No temáis. Vosotros me pertenecéis”. El hermano Lee dijo que “Pablo tenía un pequeño reino de doscientos setenta y seis ciudadanos”. Sin la presencia de Pablo entre ellos, todos habrían perdido sus vidas.

En el versículo 22 Pablo dice: “Ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave”. Así, pues, él era su garantía de vida y su consolador. Pablo era tal persona; él podía decirles: “Tened buen ánimo”, y ellos cobraban ánimo, sin importar cuáles fueran sus circunstancias. Ellos después naufragaron, pero todos fueron llevados a salvo a tierra, a la isla de Malta. Los naturales de la isla los trataron con amabilidad y encendieron un fuego porque estaba frío y lluvioso. Pablo recogió algunas ramas secas, pero cuando las echó al fuego, salió una víbora huyendo del calor y le mordió la mano. “Cuando los naturales vieron la víbora colgando de su mano, se decían unos a otros: Ciertamente este

hombre es homicida, a quien, escapado del mar, la Justicia no deja vivir. Pero él, sacudiendo la víbora en el fuego, ningún daño padeció. Ellos estaban esperando que él se hinchase, o que cayese muerto de repente; mas habiendo esperado mucho, y viendo que ningún mal le venía, cambiaron de parecer y dijeron que era un dios” (28:4-6). De este modo, el Señor hizo de Pablo una atracción mágica a los ojos de los supersticiosos. Después de esto, Pablo sanó al padre del líder de la isla, y también a muchos del pueblo. De este modo, Pablo llegó a ser un sanador y motivo de gozo para todos. El relato continúa: “Los cuales también nos honraron con muchas atenciones y cuando zarpamos, nos cargaron de las cosas necesarias” (v. 10). Esto es verdaderamente sorprendente: esto es un relato de un verdadero Dios-hombre que vivía a Cristo.

Al leer esto, me doy cuenta de cuán escaso estoy en el asunto de vivir a Cristo. Todos nos encontramos muy lejos de este modelo de alguien que disfrutaba a Cristo, lo experimentaba y expresaba en su vivir. Pocos de nosotros hemos enfrentado algo semejante a los peligros que Pablo enfrentó; sin embargo, él vivió a Cristo de una manera maravillosa. Todos debemos ir en pos de Cristo a fin de ser saturados de Él.

La calurosa bienvenida que Pablo recibió de los hermanos de Roma y el cuidado amoroso que recibió de los hermanos de Puteoli muestran la hermosa vida del Cuerpo que había en los primeros días entre las iglesias y los apóstoles

Aparentemente, el apóstol, como prisionero en cadenas, había entrado en la región de la oscura capital del imperio usurpado por Satanás; pero en realidad, como embajador de Cristo y con Su autoridad, él había entrado en otra parte de la participación de la vida del Cuerpo de la iglesia de Cristo en el reino de Dios en la tierra

La calurosa bienvenida que Pablo recibió de los hermanos de Roma y el cuidado amoroso que recibió de los hermanos de Puteoli (vs. 13-15) muestran la hermosa vida del Cuerpo que había en los primeros días entre las iglesias y los apóstoles. Aparentemente, el apóstol, como prisionero en cadenas, había entrado en la región de la oscura capital del imperio usurpado por Satanás; pero en realidad, como embajador de Cristo y con Su autoridad (Ef. 6:20; Mt. 28:18-19), él había entrado en

otra parte de la participación de la vida del Cuerpo de la iglesia de Cristo en el reino de Dios en la tierra.

Mientras sufría persecución de parte de la religión, en el imperio de Satanás (el caos satánico en la vieja creación), él disfrutaba de la vida de iglesia, en el reino de Dios (la economía divina para la nueva creación); esto representaba un consuelo y un aliento para él

Mientras sufría persecución de parte de la religión, en el imperio de Satanás (el caos satánico en la vieja creación), él disfrutaba de la vida de iglesia, en el reino de Dios (la economía divina para la nueva creación); esto representaba un consuelo y un aliento para él. Mientras Pablo era parte de la historia humana, que es el caos satánico en la vieja creación, él disfrutaba la vida de iglesia en el reino de Dios, la historia divina, la cual es la economía divina para la nueva creación.

**LA CONTINUACIÓN DEL LIBRO DE HECHOS
ES LA CONTINUACIÓN CORPORATIVA DE CRISTO,
CON EL VIVIR CORPORATIVO
DE LOS DIOS-HOMBRES PERFECCIONADOS
COMO LA REALIDAD DEL CUERPO DE CRISTO**

La continuación del libro de Hechos es la continuación corporativa de Cristo, con el vivir corporativo de los Dios-hombres perfeccionados como la realidad del Cuerpo de Cristo (28:31; cfr. Jn. 5:17). El libro de Hechos es verdaderamente un libro que revela al Dios en funciones; Él es vivo, se mueve y actúa en un grupo de personas que viven, se mueven y actúan como un solo Cuerpo. Ellas hacen todo en el Cuerpo, por medio del Cuerpo y para el beneficio del Cuerpo. Además, debemos creer que la obra de Dios siempre está avanzando. Él siempre va adelante, y aumentará Su mover el próximo año.

En realidad, el libro de Hechos no concluyó, sino que quedó abierto a fin de que más le fuera añadido; tal vez la razón de esto haya sido que la obra del Espíritu Santo en cuanto a predicar a Cristo para que Él fuese propagado, multiplicado y divulgado por medio de los creyentes de Cristo, aún no estaba completa y debía ser continuada por un periodo largo de tiempo

En realidad, el libro de Hechos no concluyó, sino que quedó abierto

a fin de que más le fuera añadido; tal vez la razón de esto haya sido que la obra del Espíritu Santo en cuanto a predicar a Cristo para que Él fuese propagado, multiplicado y divulgado por medio de los creyentes de Cristo, aún no estaba completa y debía ser continuada por un periodo largo de tiempo.

Esta obra evangélica de propagar, multiplicar y extender a Cristo está en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios a fin de producir muchos hijos para Dios y lleguen a ser miembros de Cristo que constituyen Su Cuerpo, de modo que el plan eterno de Dios se lleve a cabo y se cumpla Su voluntad eterna; esto se revela detalladamente en las veintiún epístolas y en el libro de Apocalipsis, que vienen después del libro de Hechos

Esta obra evangélica de propagar, multiplicar y extender a Cristo está en conformidad con la economía neotestamentaria de Dios a fin de producir muchos hijos para Dios (Ro. 8:29) y lleguen a ser miembros de Cristo que constituyen Su Cuerpo (12:5), de modo que el plan eterno de Dios se lleve a cabo y se cumpla Su voluntad eterna; esto se revela detalladamente en las veintiún epístolas y en el libro de Apocalipsis, que vienen después del libro de Hechos.

Puesto que Dios desea un vaso corporativo, nosotros debemos ser introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo y aprender a vivir la vida del Cuerpo, negando nuestra vida natural; de lo contrario, seremos inútiles en Sus manos y no podremos cumplir Su meta

Puesto que Dios desea un vaso corporativo, nosotros debemos ser introducidos en la realidad del Cuerpo de Cristo y aprender a vivir la vida del Cuerpo, negando nuestra vida natural; de lo contrario, seremos inútiles en Sus manos y no podremos cumplir Su meta. Por lo tanto, debemos aprender a Cristo de esta manera; debemos aprender a vivir la vida del Cuerpo.

En los cuatro Evangelios Dios se encarnó, pasó por el vivir humano, murió y resucitó, para completar así a Cristo, la corporificación del Dios Triuno; en el libro de Hechos esta corporificación de Dios, como el Espíritu vivificante, propaga a Cristo en Sus creyentes, forjando así al Dios Triuno procesado en Su pueblo escogido, redimido y transformado para hacer de ellos los constituyentes de la iglesia, mediante la cual Dios puede ser expresado

En los cuatro Evangelios Dios se encarnó, pasó por el vivir humano, murió y resucitó, para completar así a Cristo, la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9); en el libro de Hechos esta corporificación de Dios, como el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), propaga a Cristo en Sus creyentes, forjando así al Dios Triuno procesado en Su pueblo escogido, redimido y transformado para hacer de ellos los constituyentes de la iglesia, mediante la cual Dios puede ser expresado.

El resultado final y máximo de la iglesia será la Nueva Jerusalén en la eternidad futura como la expresión plena y eterna de Dios, la cual también será el reino eterno de Dios como la esfera en la cual Él reina en Su vida divina en la eternidad por los siglos de los siglos; ésta debe ser la realidad y la meta de toda nuestra labor de predicación del evangelio hoy, mientras seguimos el modelo establecido por el apóstol Pablo: “proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento”

El resultado final y máximo de la iglesia será la Nueva Jerusalén en la eternidad futura como la expresión plena y eterna de Dios, la cual también será el reino eterno de Dios como la esfera en la cual Él reina en Su vida divina en la eternidad por los siglos de los siglos; ésta debe ser la realidad y la meta de toda nuestra labor de predicación del evangelio hoy, mientras seguimos el modelo establecido por el apóstol Pablo: “proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento” (Hch. 28:31). ¡Que el Señor continúe avanzando en Su recobro, sin impedimento!—E. M.